

CHAPULTEPEC, ESPACIO RITUAL Y SECULAR DE LOS *TLATOANI* AZTECAS

FELIPE SOLÍS OLGUÍN

El Chapultepec de Moctezuma I y el Tetzcotzinco de Nezahualcóyotl fueron sitios con características similares: estaban orientados en relación con sus ciudades capitales, poseían obras hidráulicas y monumentos, y su uso era más como espacios rituales que como baños o jardines de recreo.

En la memoria colectiva de los mexicanos, el cerro de Chapultepec, con sus hermosos bosques y jardines, aparece como el lugar de recreo de Moctezuma, donde se le puede imaginar bañándose en las albercas que se habían construido para tal propósito. Esta idílica visión se explica por la abundancia de agua en aquel lugar. Asimismo, tal exuberancia también aparece en el topónimo de Chapultepec, que está formado por una prominencia montañosa por encima de la cual

se posa un saltamontes, y en la pictografía del “cerro del chapulín”, del cual brota el chorro de agua de los manantiales que se hallaban en las faldas del lado este del cerro, de donde provenía el agua potable que se consumía en la ciudad de México. Del insecto del cual toma su nombre el bosque conservamos una extraordinaria escultura elaborada en carneolita, piedra de un intenso color rojo, que fue descubierta en el interior de la alberca principal.

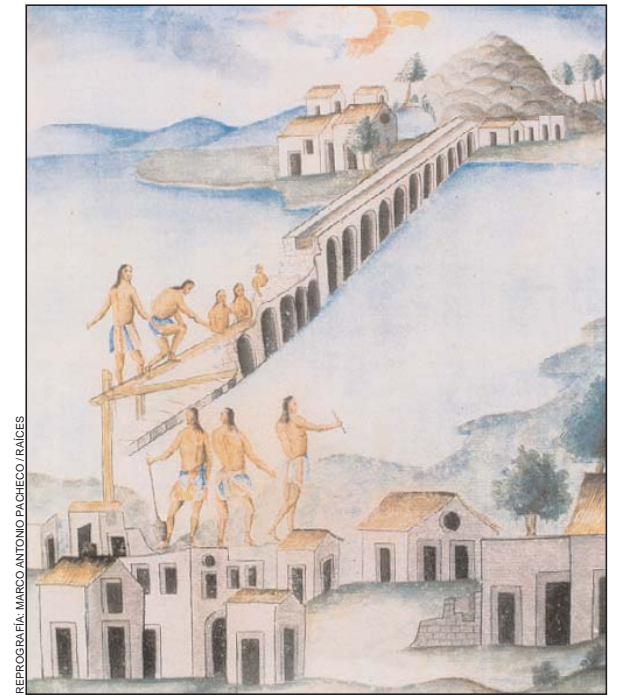


El topónimo de Chapultepec está formado por una montaña de la que brota un chorro de agua y encima de la cual se posa un chapulín o saltamontes. Tira de la Peregrinación.

ORIGEN DEL CERRO DE CHAPULTEPEC

Este cerro corresponde a una formación geológica muy antigua, de origen volcánico, que sirvió de asentamiento a los mexicas en la etapa final de su migración, cuando iban en busca de su futura urbe. Los cronistas nos relatan los intensos trabajos del pueblo para fortificar su cúspide con algunas albarradas, para protegerse del ataque de los pueblos vecinos a los que incomodaba su presencia. Después de 47 años de su asentamiento en Chapultepec, los mexicas fueron atacados por una coalición comandada por los tepanecas de Azcapotzalco, apoyados por los de Xaltocan, y los seguidores de Huitzilopochtli fueron derrotados. Los mexicanos expresaron así su amargura en los *Anales de Cuauhtitlan*: “Con los escudos al revés, fuimos los mexicanos vencidos en el Pedregal de Chapultepec. ¡Ah! Hacia las cuatro partes llevaron a los hijos. Va llorando Huitzilihuitl; otros pendones en sus manos, desmochados fueron en Culhuacan”. En efecto, el viejo Huitzilihuitl, hasta entonces su guía, fue sacrificado junto con su mujer en Culhuacan.

Después de los diversos episodios que llevaron a este valeroso pueblo a fundar su ciudad en el año 2 casa (1325 d.C.), que condujo al establecimiento del linaje gobernante con Acamapichtli, el nieto de éste, Chimalpopoca, logró que su abuelo materno le otorgara en propiedad permanente los manantiales de Chapultepec, para proveerse de agua potable. No obstante que el agua de la laguna de México era dulce, no se podía beber por la cantidad de lodo e inmundicias que contenía.



Según varias fuentes, fue Nezahualcóyotl, señor de Texcoco, quien diseñó y dirigió los trabajos del impresionante acueducto que conducía el agua desde los manantiales de Chapultepec hasta la gran México-Tenochtitlan. Códice Panes-Abellán, vol. IV, lám. 148.

EL ACUEDUCTO

Fue hasta el floreciente reinado de Moctezuma I o Ilhuicamina (1440-1469 d.C.) cuando se llevó a cabo la construcción del impresionante acueducto que conducía el agua desde los manantiales de Chapultepec hasta México-Tenochtitlan. En varias crónicas y códices pictográficos se menciona a Nezahualcóyotl, señor de Texcoco, como el autor del diseño y director de los trabajos del acueducto, que fueron realizados en el año 13 conejo (1466 d.C.). Esta magnífica obra hidráulica asombró a los españoles por el ingenio con el que se edificó, pues aún no se conocía el arco de medio punto, aplicado por los romanos para los mismos fines. El acueducto era de doble vía, con el propósito de que uno de los ductos estuviera en funciones mientras el otro se limpiaba y recibía los adecuados trabajos de mantenimiento.

LUGAR SAGRADO

Por esa misma época, Chapultepec se transformó y sus alrededores se convirtieron en un sitio ritual de acceso restringido, donde se recreó la montaña sagrada, lugar donde habitaban Tláloc y Chalchiuhtlicue, dioses patronos del agua. En este lugar sagrado se construyeron santuarios, a manera de templos monolíticos, excavados en la roca. El agua del manantial se recolectaba en recipientes de cal y canto que en la tecnología hidráulica se conocen como “albercas”, con ductos que conducían el agua potable a otras y, en especial, al gran acueducto del que hemos hecho referencia.

EXPLORACIONES EN CHAPULTEPEC (1975)
EXCAVACIÓN CENTRAL

Salida de agua de la tercera alberca. Forma el arranque de la Estructura 1', tapiada posteriormente.

Estructuras 2 y 3. Forman un canal prehispánico con paredes cubiertas de estuco.

Jarra Tláloc.

Jarra Tláloc.

Jarra Tláloc.

Escultura del dios Tláloc.

Fragmento de una escultura con el torso de una diosa de la fertilidad.

Representación de un caracol cortado. Alberca 2.

Vasija invertida de la que sale un glifo relacionado con el agua. Alberca 2.

DIGITALIZACIÓN: RAÍCES. BASADO EN CABRERA ET AL., 1975. FOTOS Y REPROGRAFÍAS: MARCO ANTONIO PACHICO / RAÍCES

Anteriormente, en el cerro del Tetzcotzinco, Nezahualcōyotl había diseñado un sitio ritual de características semejantes, el cual constituye uno de los monumentos prehispánicos de la arquitectura de paisaje más completos e impresionantes que han llegado hasta nuestros días.

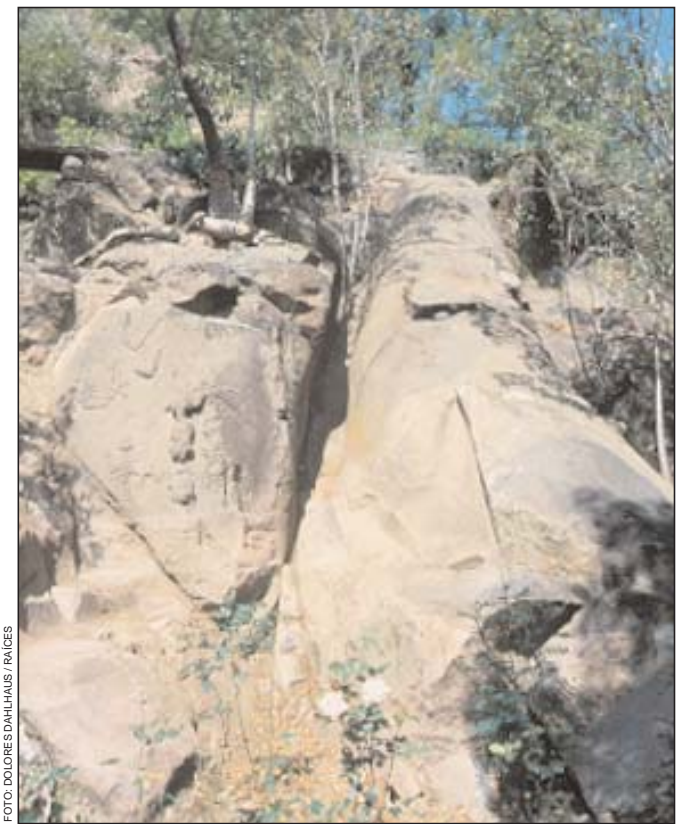
Esta gran montaña forma parte del sistema orográfico conocido como Sierra Nevada, donde destacan por su magnitud y altura el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl. Como en el Tetzcotzinco no hay manantiales a mano, Nezahualcōyotl obtenía el preciado líquido de fuentes brotantes ubicadas en las laderas, entre los cerros Tláloc y Telapón. Aprovechando el declive del terreno, el agua era conducida mediante canales hasta el borde de un barranco. Para salvar este obstáculo, el ingenio del rey poeta no tuvo límites; ordenó el acarreo de millones de me-

tros cúbicos de tierra y piedra para construir un terraplén y superar ese accidente geográfico. Esto permitió la continuación hasta una de las partes altas del Tetzcotzinco del ducto, el cual se construyó mediante canalización, en ocasiones excavando la roca.

Para entonces el cerro contaba con habitaciones excavadas en la roca o bien adosadas al cerro, complementadas con muros de piedra y argamasa, seguramente cubiertos con techos de madera y terrado. En distintos niveles de la montaña hay recipientes excavados en la roca, los cuales eran conocidos por el pueblo como el Baño del Rey y el Baño de la Reina, que recibían el agua mediante la compleja canalización. En la parte oriente del Tetzcotzinco hay escalinatas excavadas en la roca que permitían la caída del líquido, a manera de cascadas artificiales.



Después de 47 años de su asentamiento en Chapultepec, los mexicas fueron atacados y derrotados por los tepanecas de Azcapotzalco. El viejo Huitzilíhuitl, hasta entonces guía de los mexicas, fue sacrificado junto con su mujer en Culhuacan. Fray Diego Durán, Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme, cap. IV.



En la ladera este del cerro de Chapultepec hay restos del gran diseño escultórico con forma de serpiente, junto al cual se encuentra el glifo nominal de uno de los gobernantes de México-Tenochtitlan; Moctezuma I, según algunos, o Ahuítzotl, según otros.



En el cerro del Tetzcotzinco, estado de México, se plasmó en tiempos prehispánicos una auténtica arquitectura del paisaje. Se ven notables obras arquitectónicas y escultóricas cuyo propósito era recrear el universo sagrado de las deidades del agua.



Izquierda: A principios del siglo xx –cuando los manantiales de Chapultepec mostraban signos de agotamiento en el aprovisionamiento de agua– se hicieron numerosas exploraciones, en las que incluso se usó dinamita. Por esa época, Jesús Galindo y Villa recuperó varios braseros como éste. Al centro: Escultura de Tláloc con su mascarón y tocado característicos. Aunque se localizó entre los escombros de la salida del ducto de agua de la alberca principal de Chapultepec, seguramente se encontraba en un adoratorio de la localidad. Derecha: Entre las esculturas rescatadas de los escombros de la alberca prehispánica de Chapultepec sobresale este fragmento con la personificación de Tláloc, la cual tiene un tocado compuesto por una banda de discos de jade, un remate de cabeza de serpiente y picos o plumas cortas.

FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAICES

Las ruinas de este cerro sagrado constituyen el testimonio más emotivo de los afanes del monarca texcocano por vincular su poder como dirigente con representaciones y personificaciones de las deidades acuáticas. En la cúspide del Tetzcotzinco se conservan relieves con el rostro del dios de la lluvia y los fragmentos de una pareja de deidades femeninas relacionadas con la fertilidad y la comida, como Chicomecóatl, señora del maíz y los mantenimientos, pareja que también –de acuerdo con el *Códice Teotēnatzin*– se representó en el cerro del Tepeyac, lo cual plantea la incógnita de su presencia en Chapultepec.

EXCAVACIONES EN LOS MANANTIALES

En 1975 –a invitación del entonces Departamento de Rescate Arqueológico y en compañía de los arqueólogos Rubén Cabrera y Ma. Antonieta Cervantes– llevamos a cabo la exploración del área de los manantiales de Chapultepec, en donde encontramos, en los sustratos prehispánicos, el ducto de salida de la alberca indígena (sobre la cual estaban las albercas coloniales y republicanas). El canal fue construido con piedra y argamasa, y fue cubierto de estuco. En uno de sus lados mostraba, como peculiar identificación, una especie de asiento conformado por dos tablas ornamentadas con la típica moldura de la arquitectura mexicana, igual a la que está sobre el pedestal del llamado Baño de Nezahualcóyotl en el Tetzcotzinco, imagen que inmortalizó con sus pinceles José Ma. Velasco.

En la excavación, entre los rellenos y escombros del lugar, rescatamos esculturas de Tláloc y de una diosa de la fertilidad. El complejo escultórico, que seguramente se ubicaba en el santuario principal, relacionado con el patrono de la lluvia, es bastante completo y está conforma-

do por la imagen solemne del numen, con su extraordinario tocado y su característica máscara. De él también encontramos representaciones en posición sedente, así como de los sacerdotes que lo personificaban, con su faz humana y el tocado del dios. Complementan el conjunto grandes y pequeñas jarras Tláloc, semejantes en forma y características a las que se descubrieron durante las exploraciones del Templo Mayor en la ciudad de México.

Hay testimonios de jardinería: un arriate que bordeaba un ahuehuete del que detectamos el tronco. Encontramos canales, excavados en troncos de árbol, para conducir el agua de la alberca mayor a otras que se encontraban hacia el suroeste del cerro, semejantes a las que permitían el paso del líquido en el acueducto mayor y localizadas en los cortes estratégicos que había en la calzada de Tlacopan, en cuya sección central había un par de ductos. No faltaron las conocidas ofrendas formadas por sahumadores, braseros y pequeños vasos Tláloc, trabajados en arcilla.

Chapultepec fue un sitio que hoy entenderíamos como un bosque artificial, muy cuidado, en donde debieron introducirse algunas especies vegetales que interesaban y gustaban a Moctezuma. Se trataba de recrear el mundo sagrado de los númenes del agua, donde el propio rey dejó su imagen en una de las rocas, retrato real al que siguieron los de los *tlatoani* que le sucedieron. Sin embargo, no es posible respaldar la conseja popular acerca del supremo gobernante acompañado de bellas doncellas, sumergiéndose en el agua de las albercas, debido a que esta agua prístina era la que bebía la gente y a que el señor prefería más bien los baños del temazcal. 📖

Felipe Solís Olguín. Arqueólogo. Director del Museo Nacional de Antropología, INAH.

EL ORIGEN DEL JARDÍN MEXICA DE CHAPULTEPEC

MARÍA DE LA LUZ MORENO, MANUEL ALBERTO TORRES

Cuando los aztecas por fin lograron imponerse sobre los demás grupos que habitaban la Cuenca de México, decidieron reescribir su historia para justificar su hegemonía y así poder considerarla digna, y se autodenominaron sucesores del gran imperio tolteca. El que Chapultepec fuera considerado un sitio sagrado se vincula con la muerte de Huémac, último rey tolteca, quien se ahorcó en la cueva de Cinalco, cercana a Chapultepec. Este hecho fue determinante para que, años después, el sitio adquiriera un simbolismo mítico relacionado con la morada de algunos dioses, en particular el del agua de lluvia (Tláloc) y la del agua que emana de la tierra (Chalchiuhtlicue). Por ello es que, en tiempos de Moctezuma I, Chapultepec obtuvo esplendor como lugar de alojamiento y recreo de los gobernantes. Las bondades naturales de Chapultepec fueron siempre reconocidas por todos los grupos humanos que poblaron las inmediaciones del lago de Texcoco. Sin embargo, fueron pocos los que tuvieron la fortuna de dominar para su provecho toda esta área –la más verde de la cuenca, debido al brote de manantiales de agua dulce–, entre los que destacan teotihuacanos, toltecas, tepanecas y chichimecas. Se sabe que durante su gobierno, Itzcóatl (cuarto *tlatoani* mexica) mandó grabar su efigie en las rocas del cerro (1435). Así comenzó la tradición de grabar la figura del gobernante en turno junto con fechas y símbolos relacionados con hechos históricos sobresalientes, la cual fue seguida por los gobernantes que vinieron después. En 1459, cuando ocurrió la gran hambruna que asoló al gobierno de Moctezuma I o Ilhuicamina, se edificaron templos en la cumbre del cerro. Posteriormente, este mismo gobernante y Nezahualcóyotl (rey de Texcoco) construyeron en Chapultepec sitios de descanso para disfrutar de la tranquilidad que brindaba este paraje, de la misma manera en que se



Moctezuma I o Ilhuicamina ordena que su efigie sea labrada en Chapultepec. Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, cap. XXXI.



FOTO: MANUELA TORRES / DIRECCIÓN DE SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO, INAH

En la roca del cerro de Chapultepec, además de labrar glifos con fechas y símbolos, se construyeron elementos hidráulicos como este estanque o posa.

construyó el primer zoológico y, casi al mismo tiempo, se cercó el ojo de agua y se mandaron construir canales –y posteriormente acueductos–, aprovechando los tres manantiales (llamados “baños” o “albercas” de Moctezuma), fuentes naturales que se conectaban entre sí y nutrían de agua dulce y fresca a Tenochtitlan. El ahuehuete y el ahuejote fueron especies vegetales utilizadas en la construcción de acueductos, canales y albercas, como las localizadas por los arqueólogos en los baños de Moctezuma y

al pie de la escalera de Carlota. Además, el ahuehuete tuvo un uso ceremonial, pues se le consideraba un árbol sagrado relacionado estrechamente con el agua. Se han encontrado huellas de enormes árboles junto a las albercas y al acueducto prehispánico. Al oriente del cerro se encuentra un aposento con símbolos, fechas calendáricas y un monolito con la efigie de Moctezuma tallada en la roca y restos de una enorme víbora, los cuales son fiel testimonio del poderío del imperio mexica. Este pueblo planeó un sistema de ingeniería hidráulica; a partir de las fuentes naturales (manantiales), el agua se almacenaba en contenedores (albercas) que tenían compuertas para, a presión, controlar el flujo; mediante la gravedad el agua se distribuía por los acueductos, que conducían el líquido a las cajas de agua (fuentes) que por canales subterráneos lo hacían llegar a la ciudad. Chapultepec fue el lugar de recreo más importante, por su cercanía a la ciudad de México-Tenochtitlan y por sus antecedentes históricos, pues estuvo habitado por teotihuacanos y toltecas.

• María de la Luz Moreno. Arqueóloga. Investigadora en la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.
• Manuel Alberto Torres. Investigador en el Museo Nacional de Historia, INAH.